

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Contra lo que Dios, Freud y Mamá quieren de nosotras. “La flor de la edad es mañana” de María Moreno

Julieta Viú Adagio¹

Universidad Nacional de Rosario-CONICET

julietaviu@gmail.com

Resumen: En esta ponencia, realizaremos una lectura contrastiva entre dos versiones de “La flor de la edad es mañana”: la primera, se publicó en 1982 en la columna *A tontas y a locas* en *Tiempo Argentino* y, la segunda, en 2001, en la antología que la autora realiza de dicha columna. Analizaremos esta crónica ya que en ella emerge una poética de la resistencia, cifrada en una voz femenina, que dialoga de una manera particular con el discurso religioso, el psicoanálisis y el machismo y, a su vez, porque consideramos que se constituye en un manifiesto no sólo de *A tontas y a locas* sino también de la sección “La mujer” que Moreno creó y dirigió en el mismo diario. Nos detendremos especialmente en la retórica militante a la que apela la segunda versión del escrito donde el yo le habla a sus hermanas (sus lectoras) sobre las ventajas de envejecer.

Palabras clave: María Moreno – A tontas y a locas – Género

Abstract: This paper analyses contrastively the two versions of “*La flor de la edad es mañana*”: The first, published in 1982 in the newspaper *Tiempo argentino*, in the column *A tontas y a locas*; and the second, in 2001, in the author’s anthology of the aforementioned column. We shall analyze this chronicle because in it we find the poetics of resistance, coded in a feminine voice, in a particular dialectic relation to the religious discourse, psychoanalysis and sexism; and, additionally, because we consider it constitutes a manifesto for not only *A tontas y a locas*, but also for the section “Women” in the same newspaper, which Moreno created and directed. We shall focus on the activist rhetoric the author resorts to in the second version of the work, in which the “I” tells her sisters (the readers) the advantages of aging.

Keywords: María Moreno – A tontas y a locas – Gender

***A tontas y a locas*: del diario al libro**

¹ **Julieta Viú Adagio** es profesora en Letras. Becaria doctoral del CONICET con el proyecto de investigación: “Escritos fuera de lugar. Literatura y moda en la cultura latinoamericana: Margo Glantz, Carlos Monsiváis y María Moreno”. Integra el Programa de Estudios de Cultura y Literatura Latinoamericana “Aula Ángel Rama”. Ha publicado artículos en revistas especializadas. Desde el 2011, se desempeña como Ayudante de 2da. “Ad-honorem” en la Cátedra de Literatura Iberoamericana I de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



A fines de 1982, María Moreno comienza a publicar la columna “A tontas y a locas” en la sección “Nuestro tiempo” del diario *Tiempo argentino* (1982-1986), colaboración que sostendrá durante un año aproximadamente. En 2001, bajo el sello editorial Sudamericana Mujer, se publica el volumen *A tontas y a locas*, donde se compilan textos que escribió para dicho diario y, a su vez, escritos posteriores que se publicaron en medios como *Sur* y *Latido*. Si consideramos que la columna salió a comienzos de la década del ochenta, veinte años separan la primera de la última versión de los textos y ello implica, entre otras cuestiones, la publicación y difusión de *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (1990) de Judith Butler, es decir, el pasaje del pensamiento feminista de la diferencia sexual de los sesenta (Irigaray, Kristeva y Cixous, entre otras) a la teoría feminista como la entienden Butler o De Lauretis, esto es, que el género al igual que el sexo son construcciones: “El género no es una propiedad de los cuerpos o algo originalmente existente en los seres humanos, sino el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales” (De Lauretis, 8). Hemos señalado esta diferencia entre la fecha de publicación de los textos y la de su reescritura y, en particular, el giro en el pensamiento feminista debido a que observamos en los textos una huella: si bien Moreno ha mantenido prácticamente intactos los títulos, ha cambiado palabras y ha eliminado frases enteras y, especialmente, ha suplantado el vocativo señoras por hermanas. Para aclarar el planteo, adelantamos nuestra hipótesis: si bien “La flor de la edad ...” ya presentaba una perspectiva de género, la explicitación de la misma y como consecuencia una mayor politización de la escritura, se debe en parte al avance de las luchas feministas que podemos observar en el transcurso de esos veinte años. No vamos a analizar aquí, porque excede el objetivo de esta ponencia, aunque resulte relevante para respaldar nuestra lectura, el reordenamiento de los textos que la autora realiza para la edición del libro.²

² El libro *A tontas y a locas* se abre con “Locas, pero no del todo”, que apareció a mitad de la columna durante el mes de mayo de 1983, con la intención de establecer un diálogo con los

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



“A tontas y a locas” es una columna sobre –para decirlo con Link– la conciencia colectiva argentina, que indaga el sentido común, los estereotipos y los mandatos morales a partir de una poética de la nominación, esto es, una escritura sobre los modos de nombrar a las mujeres. La columna se abre con un texto titulado “La importancia de tirar la toalla”, donde Moreno escribe a favor del divorcio, tema polémico y controvertido para la época ya que, a principios de los años ochenta, como nos recuerda la propia escritora en el prólogo al libro, “no existía (...) ni la patria potestad compartida, ni el divorcio vincular, y el aborto era impronunciabile” (10). Después, para la segunda entrega, aborda el campo literario con “El arte de escribir no es un arte”, dedicado a desmitificar la idea de que la escritura es un tema de elegidos. Y como tercera entrega se sumerge de lleno en el terreno femenino a partir de una defensa de la vejez, especialmente, de “las viejas locas” en “La flor de la edad es mañana”.

Del consejo a la proclama

El texto se abre con un diálogo donde la escritora repite una pregunta que alguien parece haberle hecho: “¿que cuáles son mis planes para los próximos años?” (7). La respuesta concreta es envejecer, sin embargo, ello desencadena una serie de consejos sobre cómo envejecer, que se presentan a la manera de un monólogo interior donde la escritora piensa y constantemente retruca eso que piensa. En este sentido, leemos:

Presiento expresiones mordaces. No importa son los vapores inmóviles de la ignorancia. Sospecho un sobresalto de liebres sorprendidas por la luz de una linterna. ¡Paparruchadas! Es el miedo a que el hombre de abajo de la cama, que asusta a nuestras abuelas se mude de casa por considerarnos indeseables Muchachas del Ayer. Sin embargo, envejecer exige más alivio que resignación (7).

Este fragmento permite observar el mecanismo discursivo utilizado por Moreno para volver polifónico el texto ya que, por medio de sus pensamientos, pone al

integrantes de la revista *Líteral*, entre los que estaba Germán García, con quien Moreno había estudiado a Freud.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



oyente frente a esas voces otras de las mujeres que por acatar los mandatos morales no logran desentenderse de lo establecido como es, en este caso, la idea de que para ser bella hay que ser joven. Esta primera primera versión prácticamente no manifiesta marcas del enunciador: nos referimos a la escasez de elementos discursivos que permitan asir a la subjetividad que enuncia el texto sin olvidar, por supuesto, la firma y la foto que encabezan la columna. Si bien aparece la primera persona del singular al comienzo, la voz que continua el relato sumamente irónica y enjuiciadora no dice mucho de sí misma a excepción del final, cuando aconseja lo siguiente:

No se engañen, señoras, a ese joven ya se lo ha conocido, con todas sus consecuencias y, si no se lo ha conocido, es porque jamás se contó con él. Créanme: cuando el cuerpo parte a la deriva, aun las viejas locas podremos pintar paradójicamente nuestros labios de escarlata y entregarnos a una egoística jovial: la de envejecer (7).

Además de la singular voz de Moreno, encontraremos allí la referencia explícita al lector con el vocativo señoras. El pronombre personal ustedes establece una distancia, propia del tratamiento de cortesía, que está presente a lo largo de todo el escrito. En este sentido, el relato no apela a una experiencia compartida sino que expone una mirada particular sobre el tema. La distancia aludida presenta una correlación en la preferencia por artículos definidos como se observa en la expresión “Los días de viejos son largos” (7) que será reemplazada en la segunda versión por adjetivos posesivos: “nuestros días de viejas serán largos” (39). También observamos la primacía de las formas no personales del verbo, en especial, nos referimos al empleo del infinitivo. La elección de estos recursos, que revisará y modificará, nos indujo a pensar el texto como un consejo que Moreno les da a sus lectoras: asumir el envejecimiento puede permitir su disfrute.

En 2001, cuando se edita el libro *A tonas y a locas*, “La flor de la edad es mañana” que estaba escrito bajo la forma de un consejo se convierte, a nuestro entender, en una proclama feminista ya que a través de distintas estrategias discursivas se logra una politización del texto. Nos referimos al cambio de

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



vocativo, como modificación más visible, y, al mismo tiempo, a la estructura confrontativa, la preferencia por las formas personales de los verbos y mayor presencia de la primera persona del singular (voz de la experiencia) y de la primera del plural.

El pasaje del tono asertivo a la intimación, uno de los mayores cambios, se concreta a través del vocativo constante y las órdenes o instrucciones que acompañan al mismo como, por ejemplo, las exhortaciones: “acordate, hermana” o “créeme, hermana”. Ello contrasta con la distancia establecida por el vocativo señoras en la versión anterior ya que ahora la relación resulta más viva e inmediata y el escrito se vuelve más dinámico. Por supuesto, destacamos no sólo que, en la primera versión, el vocativo aparece una sola vez y ahora ocho, es decir, de manera constante, sino la carga política que el término hermana conlleva. Mientras que señoras puede considerarse como un vocativo de cortesía, hermana evidencia mayor confianza y familiaridad y una identificación entre la periodista y sus lectoras en términos de género: Moreno habla desde su condición de mujer a otras mujeres. Si camaradas o compañeros son vocativos que corresponden a la militancia partidaria, hermanas alude a las reivindicaciones feministas que es posible observar en los escritos de *A tontas y a locas* en general.

A ello debemos sumarle la forma confrontativa que asume el texto al volverse más explícito: Moreno habla *a favor* de la liberación de las mujeres y *en contra* del discurso moral occidental y cristiano, esto es, un discurso que se basa en valores heterosexuales y machistas. Mientras que esta crítica se expresaba en la primera versión de manera sutil con breves ironías, ahora se vuelve más tajante; esta diferencia puede en parte responder al conflictivo contexto en el que fue escrito, es decir, bajo el discurso de represión cultural que Andrés Avellaneda (2006) establece entre 1960 y 1983. Moreno escribe la primera versión en el momento en que la censura comenzaba a perder poder ante el proceso de apertura democrática que ella calificará veinte años después como una época de efervescencia (2001). Ese periodo de pasaje se imprime en esa “suerte de explosión eufórica que se sosegaba, por lo general, a las

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



sesenta o setenta líneas con la ayuda de una pregunta retórica o un final pomposo” (*A tontas y a locas* 9), explicará Moreno en el prólogo “Locuelas”, escrito con la distancia que permite el paso de los años. Allí, encontraremos una bellísima y sagaz reflexión donde se busca convencer al lector de que la persona que escribió esos textos ya no existe. Lo que Moreno no nos advierte ni deja inferir es el trabajo de reescritura que, si bien no en todos los textos, en “La flor de la edad es mañana” logra actualizarlo. En la última versión, Moreno dirá: “escribiremos *in mente* la novela de nuestra vida que se nos cante y no la que Dios, Freud y Mamá quieran”³ (39). Fragmento ilustrativo del carácter explícito que caracteriza la segunda versión: éstos son los discursos de poder naturalizados contra los que Moreno escribe. La estructura a favor y en contra que organiza toda la columna no es sólo contra el machismo sino también contra la prédica católica: en ese sentido, les propone a sus lectoras apuntar a un cielo donde los santos ya no las tengan en capilla. Moreno construye su discurso, en esta versión, al apelar a una memoria compartida: “Acordate también de las madres mameadas de barbitúricos a lo Judy Garland, que jamás confesaron su *trip* para no perder su status de representantes del Bien, temporalmente enfermas de los nervios” (40).

Otra estrategia que aparece en la nueva versión del texto es que Moreno asume la voz de la experiencia: si bien antes la primera persona del singular estaba presente, ahora cobra mayor relevancia debido a que se posiciona claramente frente al tema (“añojo sin pudor mis días de vieja” (39), dirá al comienzo) y porque conoce los agravios vividos por las mujeres (“nadie te acusará como ahora de Castradora, Machona, Araña Pollito o Medusa de barrio” (41)). En relación con esta última cuestión, observamos que el texto apela también a la primera persona del plural para lograr mayor empatía con sus lectoras. Después de autorizarse en el conocimiento de la causa, da su consejo:

Algunas hemos sido bellas, otras un poco y otras no tuvimos más remedio que tener ingenio, y nuestra tristeza de treintañeras o

3 Las cursivas son del original.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



cuarentonas no proviene tanto de que ya no somos como antes como de que todavía no somos del todo diferentes. Virginia Woolf recomendaba a las mujeres un cuarto propio y quinientas libras al año. Yo te recomiendo, hermana, diez kilos de más, sesenta años a favor y casi nada transformable en dólares. Y se acabaron todas las penas (41).

Este fragmento que pertenece íntegramente a la segunda versión presenta varias cuestiones interesantes, de las que quisiera destacar la representación de mujer que Moreno propone hacia el final del escrito: si social y culturalmente se les exigió ser bellas, ella reivindica el ingenio, la libertad y la sinceridad.

A modo de cierre

El pasaje de la forma del consejo a la proclama, como señalamos al comienzo, se produce por medio de una politización del texto que hemos cifrado principalmente en el cambio de vocativo y, al mismo tiempo, en la frecuencia con que éste aparece; y que, a su vez, imprime la estructura confrontativa (a favor y en contra). Si consideramos las temáticas abordadas en *A tontas y a locas* (la discriminación contra las mujeres, la tiranía de los patrones de belleza, los mandatos sociales: ser madre, ser esposa, etc.) y los cambios sintácticos y semánticos analizados, la politización del escrito está íntimamente ligado a las luchas feministas en un sentido amplio. En “Locas, pero no del todo”, crónica que abre el libro, Moreno al reflexionar sobre el feminismo escribe lo siguiente:

[Los hombres] se asustan de adjetivos como 'feministas', que quiere decir algo así como 'una mujer a favor de la Mujer' o sea dos veces *casí* loca. Se asustan pero luego se convencen de que sus medio-hermanas, medio- amigas, medio-enemigas humanas los completan, los secundan, los remedan o se diferencian de ellos en la medida necesaria como para darle cuerda al corazón (17).

Esta cita permite comprender que el posicionamiento de Moreno se encuentra en los bordes, esto es, que lucha por reivindicaciones feministas pero no se considera una feminista y ello le permite poder tener una mirada crítica hacia

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



estos posicionamientos. Hay un fragmento que por la capacidad de síntesis que presenta se vuelve potente semánticamente: “Neutralizados el marido y el amante (¿por qué no muertos?), casados los hijos o ya, indefectiblemente, delincuentes juveniles, lograda la jubilación o el chantaje sistemático a un pariente (¿quién le puede negar algo a una noble anciana?), esos días serán radiantemente nuestros” (39). Allí, Moreno sintetiza los roles sociales que toda mujer por el hecho de serlo parecería estar condenada a cumplir y que imposibilitan la dicha y, al mismo tiempo, explicita lo que podemos interpretar como una consigna política en relación con las luchas de género: luchar para que los días de viejas sean de las mujeres como tales y no en su condición de madre o esposa.

Bibliografía

Avellaneda, Andrés. “El discurso de represión cultural (1960-1983)”. *Revista Escribas*, Facultad de Filosofía y Humanidades: Universidad Nacional de Córdoba, nº III (2006): 31-43.

Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 1999.

De Lauretis, Teresa. “La tecnología del género”. *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. London. Macmillan Press, 1989: 1-30. (Traducción de Ana María Bach y Margarita Roulet)

Link, Daniel. “Onda góngora”. *Página/12*. 9 de diciembre de 2001.

Moreno, María. *A tontas y a locas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.

----- “La flor de la edad es mañana”. *Tiempo argentino*, 12 de diciembre de 1982.